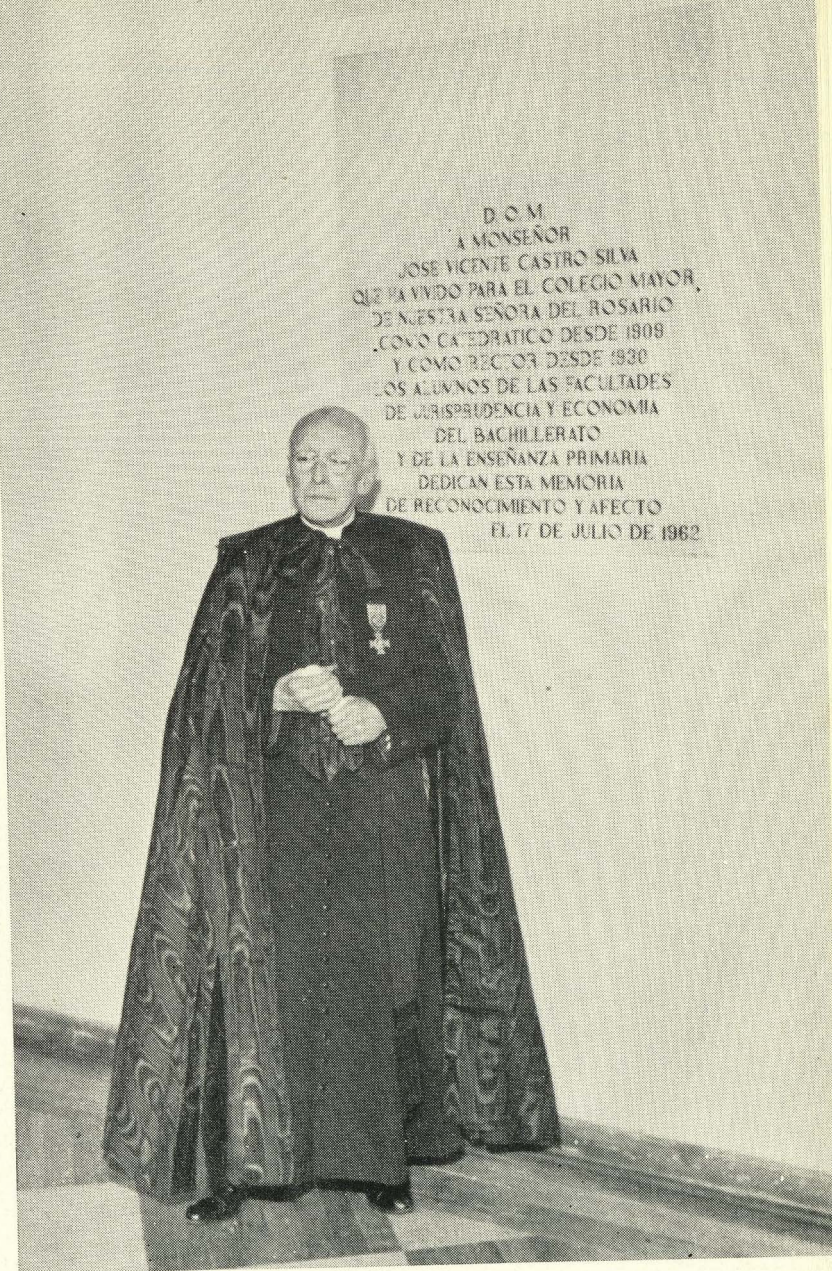


MARMOL DESCUBIERTO
POR LOS ESTUDIANTES



D. O. M.
A MONSEÑOR
JOSE VICENTE CASTRO SILVA
QUE HA VIVIDO PARA EL COLEGIO MAYOR
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
COMO CATEDRÁTICO DESDE 1909
Y COMO RECTOR DESDE 1930
LOS ALUMNOS DE LAS FACULTADES
DE JURISPRUDENCIA Y ECONOMÍA
DEL BACHILLERATO
Y DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA
DEDICAN ESTA MEMORIA
DE RECONOCIMIENTO Y AFECTO
EL 17 DE JULIO DE 1962



...de digno Monseñor, José Vicente Castro Salas, Rector
MAGNIFICO DE ESTE COLEGIO MAYOR.

...el desenvolvimiento de la humanidad surge fomentado por
...fuerzas disolutivas del espíritu por el anhelo de mayor
...y de mayor e interesante se presenta ante la observación
...de la vida.

...la especie natural de los grandes momentos llegó hasta
...algunos para servir de medio de la animación de las jóvenes
...de el homenaje de gratitud y afecto, que estamos
...ofreciendo a nuestro muy ilustre Señor Rector, Monseñor José
...Castro Salas.

...llegado a la parte culminante de una importante obra
...Cada uno en grupo de alumnos de quinta año de la
...de Jurisprudencia, nos permitimos ante usted
...ofrecer a disposición nuestra pensamientos, ideas de plan
...la negativa a toda homenaje y con una sencilla expresión
...de nuestro amor.

...profesional, realizar un acto y de esta manera poder
...propósito. ¿Cómo pedíamos un acto de esta índole en
...Mayor, permitiendo a la vez de tan grandiosa obra
...dejar al corazón del niño ante la alegría del padre
...por el número de sus descendientes, ya
...mostrar nuestra amorosa reflexión de lo que sigue
...al espíritu de una obra y de un ideal?

...de la pasión de vivir con el recuerdo presente en
...de los años que cada día se van creando y
...al día de las obras que se piden del alma
...destru.

...de los años, cada momento y recordando en un momento
...de la vida.

**PALABRAS DEL ESTUDIANTE
CONSTANTINO PORTILLA BERMUDEZ**



Excelentísimo Monseñor, José Vicente Castro Silva, RECTOR
MAGNIFICO DE ESTE COLEGIO MAYOR,

En el desenvolvimiento de la humanidad surgen formadas por las férreas disciplinas del espíritu personalidades de mayor consistencia y solemne e interesante se presenta ante la observación su nombre.

Con la emoción natural de los grandes momentos llegó hasta esta tribuna para servir de medio de transmisión de las juventudes Rosaristas en el homenaje de gratitud y afecto, que estamos tributando a nuestro muy ilustre Señor Rector, Monseñor José Vicente Castro Silva.

No hemos llegado a la parte culminante de esta iniciativa muy fácilmente. Cuando un grupo de alumnos de quinto año de la Facultad de Jurisprudencia nos presentamos ante Monseñor Castro Silva a exponerle nuestro pensamiento, chocamos de plano con la negativa a todo homenaje y con una sencillez extraordinaria rehusó nuestra idea.

Nos proponíamos realizar un acto y no era posible cejar en nuestro propósito. ¿Cómo podíamos los actuales estudiantes del Colegio Mayor, permanecer a la vera de tan grandiosa celebración; cómo callar el corazón del hijo ante la alegría del padre proporcionada por el infinito número de sus descendientes; cómo silenciar nuestras mentes ante la reflexión de lo que significan 53 años al servicio de una obra y de un ideal?

La amnesia de los pueblos se salva con el recuerdo grabado en el lienzo sagrado de los siglos que obligadamente nos entrega a la mínima exigencia el dato de las obras que la pátina del tiempo quisiera destruir. . .

Por lo demás, todo nuestro movimiento es un resultado espontáneo fraguado en la sagrada virtud del afecto y de la gratitud. En el medio creado por la ciencia y la tecnología, en este duro mundo de las máquinas, el concepto de virtud, aunque volunta-

riamente olvidado de los modernos sigue siendo tan indispensable como los fundamentos de la química y de la física. No podemos constituir una sociedad sin que la virtud ocupe un lugar preferente. Ella conduce nuestras actividades corporales y mentales según el orden impuesto por su estructura. Un individuo virtuoso es semejante a un motor que marcha bien, por ende la sociedad. Los desórdenes y fallecimientos de la sociedad moderna son debidos a la falta de virtud. Las virtudes son tan numerosas como las actividades humanas.

Entonces puedo regresar a mi pensamiento original: Cómo permanecer mudos ante la presencia elocuente de un hombre virtuoso que se presenta en los actuales momentos ataviado con los arreos de los antiguos patricios ostentando una personalidad única en el presente siglo. Enhiesta vuestra mente por la natural propensión de vuestro pensamiento hacia las alturas y con vuestro brazo firme e incólume presidiendo los destinos de la casa más veneranda de la nación y cuna de la república: el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Altiva vuestra voz en los actuales momentos en que las nociones del bien y del mal se tornan inciertas y diversas. El placer es el único bien y el dolor es el único mal decía Aristipo de Cirene. El verdadero bien no es en modo alguno el placer respondían los estoicos; reside en el ordenamiento del orden de las cosas y procede de la razón. Para sobrevivir debemos adaptarnos a la naturaleza. Y la naturaleza está toda ella impregnada de Dios. Con Epicteto y Marco Aurelio la noción del bien se confundió con la del amor a nuestros hermanos, con la de sumisión a la voluntad Divina; tuvo entre los Judíos y después entre los Cristianos una significación mucho más precisa; los mandamientos dados por Dios mismo fueron registrados en los libros sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento, por ello el moralista como un jurista que interpreta el código pudo determinar sin trabajo las diferencias entre el bien y el mal. Sólo una escasa minoría de la población acepta todavía la definición del bien y del mal que era tradicional entre los civilizados de Occidente; la mayoría ha olvidado el Decálogo, muchos ignoran hasta su existencia; no hay ya fronteras universalmente reconocidas entre lo lícito y lo ilícito; ricos, pobres, viejos y jóvenes, sabios e ignorantes, campesinos obreros y patronos no tienen ya concepción alguna común respecto de la manera de conducirse; el bien es el provecho. Es preciso ganar lo más posible trabajando lo menos posible.

Ante este desquebrajamiento y ante la gran confusión del espíritu del hombre moderno, emergen como martilladas en sólidas medallas las ideas de ciencia, de arte, la capacidad de amar, de entusiasmarse y de obrar preconizadas por nuestro esclarecido Rector con un efecto trascendental puesto que, vuestra vida y consejos son rectos, vuestros sentimientos puros, vuestras reflexiones plenas de una catalítica y universal inteligencia y vuestra firmeza invencible y eficaz. Todo ello por ser Monseñor Castro Silva doctor de antiguo cuño, de antigua sencillez y de probidad antigua. Elevado muy por encima de su medio de la lisonja y del temor e incapaz de ser sorprendido por los subterfugios de los intereses humanos. He ahí para nuestra admiración, orgullo y ejemplo el triunfo del espíritu sobre la materia.

Apenas acierta el pensamiento a la vez trémulo y desbordado a poner en la brevedad que le manda la discreción el júbilo que nos rebosa de los corazones en este acto memorable, al meditar en la riqueza de vuestro acerbo espiritual. Y como si esto fuera poco el buril de vuestras realizaciones ha trazado con esmero asombroso los perfiles de vuestra obra material que acrecen los méritos de vuestra docencia: la construcción de los edificios en donde funciona el bachillerato y la enseñanza primaria con sus campos de solaz cuyo centro está dominado por la capilla de la Bordadita, lo mismo que en este Claustro, cuya síntesis histórica la espresastéis vos Ilustrísimo Señor en el —Sermón de la Bordadita— pronunciado en mil novecientos treinta en su fiesta tradicional, cuyas palabras me permito recordar: “Y como las sentencias esculpidas en la dureza de la piedra (geroglífico del espíritu que vence la materia) no se mudan con el paso de los años pero si dan asunto copioso a los investigadores que ora rectifican una historia, ora puntualizan un suceso; así la enseñanza que se encarna en esta liturgia a que asistimos permanece idéntica en su significación, no obstante la antigüedad que la decora. Para los que hoy venimos a estudiarla devotamente, lo mismo que para esotros que antes de ahora tuvieron que interpretarla o reconstruirla ha sido lección de sabiduría, y de sabiduría muy alta y acendrada, capaz no digo ya de aquilatar una crónica vetusta o un suceso legendario, sino de enderezar las vidas humanas y de compasar sus actos y de ordenar las conciencias individuales que son al fin y al cabo el taller y oficina donde se fraguan los destinos y la historia de los pueblos.

“A quienes pregunten por esa lección y enseñanza les responderemos mostrándole allá afuera la efigie de la Madre de Dios que esculpió Pimentel para ornato de la fachada; acá dentro la imagen de la misma Virgen del Rosario que señorea el altar, bordada por las piadosas manos de Doña Margarita de Austria y enviada de uno a otro continente en no sé que galeote como obsequio al Arzobispo fundador y con el fin de que los colegiales la venerasen por su patrona y madre”.

Conocedor profundo del espíritu del fundador, vuestra vida parece transcurrir en connivencia con él; reconstruye el Claustro que tenemos a nuestra vista con sus solemnes arcadas sin que se disgregue un solo aspecto de su prístico espíritu colonial y hace resaltar más aún el armonioso juego de las columnas y sus barandillas que se van uniendo como vencejos para formar el marco solemne a la estatua del Arzobispo Fray Cristóbal de Torres, eximio vigilante de su obra.

Quiso Monseñor Castro Silva en el año de 1960 crear la Facultad de Economía y con esa actuación inherente al progreso del Colegio aseguró su puesto como centinela de las tradiciones y de los recuerdos perennes de sus hijos, ya que la Facultad de Economía tiene sus raíces en la savia de un acabado Rosarista, prócer de la nacionalidad, precursor de las ciencias económicas: don Pedro Fermín de Vargas, motivo por el cual esta nueva obra de vuestro gobierno es un perdurable monumento consagrado a la memoria de tan ponderado hijo.

Pero las preocupaciones de Monseñor Castro Silva no terminan aquí. Hay un hecho trascendental en vuestro celo rectoral, una ambición superior, un afán en vuestra mente que es inagotable, una obsesión en vuestro corazón de educador, diría mejor una idea, que es en el hablar imaginativo, colorido y plástico de los griegos: visión, imagen, fantasía; la diástesis de vuestras raelizaciones: el estudiante Rosarista. Porque Monseñor José Vicente Castro Silva es el mandatario ideal que recibe sobre sus hombros la responsabilidad del mandante, hacer de los estudiantes del Colegio Mayor: “Congregación de personas mayores escogidas para sacar en ellas varones insignes ilustradores de la República...”

En el año de 1930 analizásteis los propósitos del Fundador y preceptuásteis que ellos convergían a formar... no simples estudiantes más o menos versados en materias señaladas por un pénsum, sino perfectos caballeros, concientes de su propia

dignidad personal, capaces de regirse a sí mismos y a los demás, por dictamen de razón más no por interés y granjería; hombres capaces de prendarse de ideas universales sin las cules la acción humana está condenada fatalmente a malbaratarse en tanteos y ensayos perpetuos e inconexos. Hombres asimismo concedores y estimadores de su propia patria en cuya defensa, prosperidad y exaltación deben emplear lo mejor de sus energías. Hombres atentos siempre al ejemplo glorioso de los antepasados que se formaron y que hoy pueblan el cielo de la República para emular en lo futuro sus acciones de grandeza y para aprender de ellos el deber primordial de vivir por la patria y desvelarse por su engrandecimiento”.

Encontráis vos Ilustrísimo señor en el ESTUDIANTE, la razón de ser de este Colegio Mayor, y anheláis que esa razón sea como la obra de arte que tiene por objeto pulsar la más divina y secreta de las cuerdas que forman la música de nuestra alma y en tan incansable dirección, vuestros desvelos, preocupaciones, anhelos, y esperanzas van cincelandos para nuestro porvenir una imponente contextura lógica para disipar obstáculos grandes y pequeños que se destruirán como las neblinas por el rayo del sol.

Os habéis obsesionado con la idea de perfeccionar vuestra inteligencia, para que las luces de vuestro espíritu sean una gema tallada sobre la tiara de los pontífices como fanal del Colegio, ya que es exacto afirmar que vuestro pensamiento es para el Rosario haciéndonos convencidos de que constituímos una vida nueva, llena de vigor patrio, de calor de alma, de impulsos geniales y arrebatos heroicos. Haciéndonos comprender además, que somos una institución antigua, dueña de altísimas y sagradas tradiciones que han modelado nuestro espíritu y en donde vuestra laboriosa mano ha sabido valorar para la dicha y la grandeza de la Patria: los recuerdos, los vínculos de sangre, el tesoro de las glorias comunes, guardado con el religioso respeto de los valores supremos y transmitido por los anales de la familia rosarista.

Conllevan tal trascendencia vuestras enseñanzas que váis logrando impregnar en nuestros corazones un altísimo sentimiento de patriotismo que no es otra cosa que una mayor o menor suma de tributo voluntario puesto al servicio de todos, del bien común; de parte de los ciudadanos por la concurrencia del trabajo material y moral y de parte de los que gobiernan por la

lealtad, diligencia, amor y vigilancia de todas las cosas que a la Patria interesan, del doble punto de vista de su cuerpo un organismo físico, en su territorio y de su alma, o sean sus atributos de dignidad, cultura, honor, soberanía y engrandecimiento. Mas para llegar a tal misión habéis comprendido que se requiere en el alumnado una base profunda de virtudes invencibles consubstanciales con el alma misma del Claustro y para ello no hay oportunidad que se pierda por vuestra actividad, ora en sus conferencias de comienzo del año; ya en los saludos y conversaciones personales; con la solemnidad extraordinaria en la cátedra para exigirnos el valor, la renuncia de sí mismo, la honestidad y el amor como constitutivas de una acción más perdurable y activa y para agigantar en nuestros corazones el cariño a la tradición Rosarista para hablar siempre de ella, hacerla conocer de los demás, ennoblecerla y honrar y perpetuar el recuerdo de la epopeya de héroes que la originaron y velan por ella desde la eternidad.

Ilustrísimo Señor: recibid pues, oh grandioso artífice del pensamiento, el homenaje de los estudiantes por los cuales os desveláis y para los cuales habéis consagrado vuestra vida, tributo de admiración y de reconocimiento modesto en apariencia pero plétórico de cariño ya que lleva el hálito inconfundible que se desprende de la juventud, unido al calor vital del histórico y majestuoso Claustro que ha vivido siglos y continúa joven. Os suplico benignidad para mis palabras. Imposible alcanzar tanta grandeza. Nunca había meditado tanto en la espiritualidad de vuestra existencia.

UNA INST **páginas alusivas**

